

Presentación

Con el presente número, *Intercambio, Revista sobre Centroamérica y el Caribe*, ha querido brindar una muestra de las posibilidades analíticas existentes en nuestro medio para el estudio de las relaciones entre mujeres y hombres y sus identidades. Vistos en conjunto, los artículos aquí recogidos dan cuenta de varios aspectos significativos de este tipo de producción intelectual. Quizá el más evidente sea la creciente importancia que ha cobrado la consideración de la masculinidad como categoría necesaria de los estudios de género. Desde hace varios años el género dejó de ser sinónimo de *mujer*; no obstante, el desarrollo de esfuerzos encaminados a entender a los hombres en su dimensión genérica, ha sido más lento. Hoy, es imposible entender el género si no es a partir de la consideración, en su complejidad, de unas y otros.

Un segundo elemento es el creciente uso del instrumental teórico

del género por parte de académicas y académicos con preocupaciones diversas de investigación, no circunscritas –al menos no exclusivamente– al género. Así, el estudio de las identidades y las relaciones entre mujeres y hombres pareciera incorporarse como un eje más de reflexión, a la par de otras preguntas y nociones analíticas. Por fortuna, cada vez más el estudio de las relaciones de género es menos patrimonio de un grupo de expertas y expertos y se sitúa como una perspectiva de análisis de mayor difusión.

Lo dicho lleva a una tercera consideración: la diversidad disciplinaria y preocupaciones de investigación de las y los autores se traduce en la diversidad temática y metodológica de los artículos aquí presentes. Esta diversidad ha sido un rasgo característico de los estudios de género, que han tomado preguntas e instrumental analítico de las múltiples disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades. Tal conjunción, aquí

presente, da como resultado nuevas preguntas y respuestas a problemas ubicados en un amplio rango temporal. Los problemas de esclavitud en el Caribe colonial y la muy en boga música *reggaeton*, son extremos de este rango.

Hechas estas observaciones generales, cabe destacar algunos elementos de cada uno de los artículos de esta entrega. Quizá cabría señalar que un primer grupo de artículos ha puesto particular énfasis en el análisis de la identidad masculina. En esta dirección, el artículo de Dennis Arias realiza un abordaje de la masculinidad a partir de la combinación de la historiografía y el psicoanálisis. Desde esta perspectiva y a partir del análisis de la práctica política de del intelectual costarricense Vicente Sáenz, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, Arias da cuenta de la relación entre contexto político y subjetividad, así como de aquella existente entre práctica política, personalidad e identidad masculina. En nuestro medio este tipo de abordaje es novedoso y resulta desafiante, no sólo por su carácter desmitificador de la figura de Sáenz, sino por sus riesgos interpretativos, poco comunes dentro de la historiografía costarricense.

También en clave historiográfica, el artículo de Ana María Botey se adentra en el mundo de los trabajadores del Muelle Grande de Puntarenas, en el pacífico costarricense. Su reflexión tiene como base la historia

de vida, a partir de la cual se rescata la vivencia laboral de los muelles durante el medio siglo que va de 1929 a 1981. Botey realiza un aporte al entendimiento de un tema ya clásico dentro de los estudios sobre la masculinidad: la relación entre la conformación identitaria y el trabajo. Su estudio de caso se suma a otras interesantes investigaciones sobre identidad masculina y trabajo y, al aportar una nueva pieza, invita a reflexionar en clave generalizante sobre el carácter de ciertas masculinidades asociadas a la fuerza y la dureza.

Ubicados en el tiempo presente, y desde diversas disciplinas, otros tres artículos propician una reflexión sobre varias facetas de la identidad masculina. El de la psicóloga Isabel Vega, se inscribe en una de las discusiones que contribuyó a posicionar en la agenda pública la llamada Ley de Paternidad Responsable (2001). Dando vuelta a las preguntas tradicionalmente planteadas en este contexto (*¿porqué los hombres no cumplen con sus obligaciones económicas?*), Vega propone un instrumental teórico y metodológico para la comprensión de los factores psicosociales que contribuyen al pago de la pensión, una vez que los padres se separan o divorcian de sus parejas. Este es un aspecto clave si se consideran los resultados de otras investigaciones, los cuales muestran una tendencia a la disolución del vínculo paterno, en sus múltiples dimensiones, una vez disueltas las parejas. En este sentido,

el aporte de Vega resulta tanto intelectual como políticamente relevante.

El artículo de la trabajadora social, Priscilla Carballo, nos ubica en una expresión cultural de gran vigencia y difusión en el ámbito internacional: el de la música reggaeton. No obstante, Carballo contribuye a develar, a partir de un análisis de los significados de las letras y las imágenes, la manera en que su producción está cruzada por una concepción hegemónica de la masculinidad. De esta suerte, la gran difusión y aceptación de esta corriente musical, se inscribe en y nutre de las concepciones más tradicionales de la identidad masculina. Ello nos invita a pensar sobre los contradictorios avances en materia de equidad de género en el momento actual.

Son precisamente estas profundas contradicciones las que Sanne te Pass y John Bayron Ochoa contribuyen a evidenciar a partir del análisis de las campañas de prevención del VIH/SIDA, internacionalmente en boga. Sus mensajes sobre abstinencia, fidelidad y uso del condón, sostienen los autores, resultan ineficaces debido a que obvian el carácter hegemónico de la identidad masculina. Bajo tal influjo, los mensajes de este “ABC” son ineficaces para incidir sobre los hombres. Mientras tanto, a las mujeres poco aportan en sus márgenes de negociación.

De lo anterior, podríamos señalar, la importancia del llamado de atención realizado por la socióloga Montserrat Blanco, quien nos insiste en el muy conocido pero mucho menos aplicado principio del carácter relacional del género. Junto con te Pass y Ochoa, Blanco realiza un desplazamiento: de la consideración de la masculinidad dentro del género como categoría de análisis a su inscripción dentro de la corriente de las políticas. Es un llamamiento necesario que parece cobrar una lenta importancia en los últimos años.

En términos de este número, las aportaciones mencionadas son parte de un segundo grupo de artículos: aquellas que generan una discusión sobre las relaciones entre mujeres y hombres. Si bien el artículo de la historiadora Patricia Alvarenga nos habla en su título de las “voces feministas” en las décadas de 1910 y 1920, lo cierto es que su análisis también se ocupa por evidenciar las voces masculinas con las que interactúan. Esta segunda cuestión es hecha, nos atreveríamos a decir, desde un análisis de la masculinidad. En este sentido podría decirse que es una propuesta integradora. A nuestro parecer, el aporte de Alvarenga no sólo reside allí, sino en su perspectiva crítica y desmitificadora de las propuestas feministas de principios de siglo. Nos habla de una necesaria ubicación histórica de las mismas y nos invita a superarlas.

Dentro de este segundo grupo se encuentra el artículo de Mauricio Menjívar Ochoa. Este aporta una interpretación sobre la trama de las relaciones de género entre mujeres y hombres (intergenérica), así como sobre aquella mujer-mujer y hombre-hombre (intra-genérica), en el contexto de la esclavitud en el Caribe colonial. Se trata de un contexto en el cual las nociones de género y raza interactuaron con la de esclavitud. Parte del interés es mostrar la complejidad que revistieron las relaciones de género, las cuales estuvieron lejos de reducirse a la simple dicotomía hombre-mujer e, incluso, a una que colocara a las mujeres en carácter de subordinación o inferioridad última. En este sentido, el llamado es a evitar, parafraseando a Joan Scott, cualquier categoría fija de las relaciones de género, y a buscar su historicidad específica.

Un común denominador de estos artículos, además del evidente, es mostrar las profundas contradicciones políticas y culturales que se generan en la dinámica de género. Se trata de implicaciones que sólo saltan a la vista una vez que se miran las relaciones sociales a partir de este prisma.

Finalmente, en esta entrega de *Intercambio*, se incorporan dos secciones. En *Página abierta*, espacio donde se incluyen aportes no circunscritos al tema del número, Gastón Gainza realiza un análisis del libro *Recherches sur l'origine du langage*

et de la consciente, del filósofo vietnamita Tran Duc Thao. En la sección de *Reseñas*, se incluyen tres comentarios al libro de Vinyela Devandas Brenes, *Billo Zeledón. Ese famoso desconocido*. Cada comentario resulta pertinente no sólo por la relevancia que reviste dicha obra, sino por el carácter analítico y auto-consistente de cada uno de los aportes.

Mauricio Menjívar Ochoa

Editor y Director